

Catequesis y liturgia: los avatares del vínculo entre catequesis y liturgia en el movimiento catequístico en Francia

Joël Molinario¹

Resumen

Este artículo examina la relación entre catequesis y liturgia en la Iglesia Católica en Francia desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. A través de un análisis histórico y teológico, se destaca la evolución no lineal y a menudo tumultuosa de esta relación. Se exploran las influencias recíprocas entre la reflexión catequística europea y la práctica francesa. El artículo aborda la renovación catequística en dos fases principales: la primera, centrada en la pedagogía activa y el uso de imágenes en la enseñanza del catecismo; y la segunda, en la integración de la Biblia y la liturgia como fuentes organizadoras de la catequesis. Finalmente, se discuten los desafíos contemporáneos y la necesidad de una catequesis que se inspire en la liturgia pascual, promoviendo una fe vivida y celebrada en comunidad.

Palabras clave

catequesis, liturgia, renovación catequética, iniciación cristiana

¹ Profesor en el ISPC – Institut Catholique de Paris.

1. Introducción

El vínculo entre catequesis y liturgia que me propongo abordar ahora ante ustedes, se sitúa en el contexto de la Iglesia Católica de Francia dentro de un periodo de tiempo limitado: del final del siglo XIX a principios del siglo XXI. Pero como también saben ustedes el contexto francés no puede ser separado del contexto europeo. Así pues, los acontecimientos que limitan mi plan no son estrictamente franceses: el congreso de Múnich en 1898 y la publicación del *Directorio para la Catequesis* de 2020. De ahí las incesantes influencias recíprocas entre la reflexión catequística europea y la evolución de la reflexión y de la práctica catequística francesa.

Si me fuese posible caracterizar la historia de los vínculos entre catequesis y liturgia desde finales del siglo XIX, lo haría mediante una fórmula negativa: no existe evolución ni progreso constante o lineal. Los términos imprevistos, dudas, incluso eclipse, están más cerca de la verdad de esta historia tormentosa que por ello se vuelve también apasionante.

Finalmente, no pretendo aportarles elementos nuevos que podrían ustedes ignorar por completo. Haré recuento de datos que ustedes conocen pero que yo voy a intentar poner en perspectiva. Pues parecería, ciertamente, que a través de esas sinuosidades históricas una evolución se perfila: la de pensar la función iniciática de la liturgia.

2. El primer tiempo pedagógico de la renovación catequística

El final del siglo XIX presenció la eclosión de una reflexión nueva sobre la enseñanza catequística, pero paralelamente, otra evolución contradictoria se desarrolló desde el Concilio Vaticano I (1869-1870) hasta el Concilio Vaticano II.

Por parte del magisterio (obispos, curia romana y Papa) se despliega, con un amplio consenso² la idea de que un catecismo universal, unívoco, que tenga como base un texto latino publicado por el Papa, debe ser el modelo del catecismo para todos los fieles de cada diócesis y para toda la Iglesia. Este principio fue votado por los Padres del Concilio Vaticano I en abril de 1870 pero nunca promulgado por el Papa Pío IX³. A partir de entonces, el aprendizaje del texto del catecismo se convierte en una preocupación, aún más, una especie de “obsesión papal” de Pío X y Pío XII.

Además, entre los teólogos de la escuela neo tomista y los papas Pío X, Pío XI, y Pío XII, cada vez más claramente se desarrolla una concepción del catecismo como el medio del acceso privilegiado a la vida sobrenatural por la revelación comprendida como una suma de verdades a ser creídas. Resumimos lo que no tengo el tiempo de demostrar. Se produjo una concentración de la doctrina de la Revelación sobrenatural en el texto del catecismo. A escala de varios siglos, se trata incluso de una ruptura teológica entre el estatuto teológico del catecismo romano, conocido como del Concilio de Trento⁴, y los catecismos de Pío X, el catecismo del cardenal Gasparri o el catecismo para uso de las diócesis de Francia de 1937 o 1947⁵.

Por otra parte, los catequistas aplican un diagnóstico crítico sobre el método del catecismo y sobre sus implicaciones. Cuando Lutero, luego algunos años más tarde Pedro Canisio y el Concilio de Trento instituyeron la enseñanza obligatoria del catecismo, parecía evidente para una y otra confesión que el catecismo se ocupaba de

2 Entre las excepciones, Félix Dupanloup, que intervino en el *aula* conciliar en 1870 para explicar que la diversidad de los catecismos diocesanos no perjudica la unidad de la doctrina. Algunos afirman que es casi imposible con un solo texto poder adaptarse a todas las culturas en las que el Evangelio puede ser anunciado. Cf. M. Simon, *Un catéchisme universel pour l'Eglise catholique: du concile de Trente à nos jours*, Peeters, Leuven 1992.

3 Ver M. Simon, *Un catéchisme universel pour l'Eglise catholique*.

4 *Catéchisme du Concile de Trente* (Coll. Itinéraires. Chroniques et documents 136), Les Presses bretonnes, Saint-Brieuc 1969.

5 *Catéchisme à l'usage des diocèses de France*, éditions Tardy, Bourges, 1938. *Catéchisme à l'usage des diocèses de France*, édition revue et corrigée, éditions Tardy, Bourges 1947.

nutrir la inteligencia de la fe desfalleciente para fieles practicantes. He aquí como lo explica J-A Jungmann:

“Si, durante siglos, la juventud pudo iniciarse, al ir creciendo, en la doctrina y en la vida cristiana, fue gracias al ambiente de un cristianismo prácticamente vivido en familia y en la Iglesia. Las oraciones cotidianas, las piadosas costumbres y los símbolos cristianos, introducían al niño en un medio santificado por la religión...”⁶.

Es decir, que la enseñanza del catecismo supone una vida de fe, una práctica ritual que da sentido mediante la vida del cuerpo eclesial a los enunciados teóricos del catecismo. Ahora bien, justamente, los presupuestos sociológicos y espirituales del catecismo comienzan a desmoronarse seriamente a lo largo del siglo XIX. La descristianización socava progresivamente la base de vida cristiana sobre la cual se asentaba la enseñanza del catecismo. Las consecuencias pedagógicas parecen imponerse. Ya no basta con repetir ni memorizar fórmulas que carecen de eco en la existencia de los catequizados. Es necesario renovar el método del catecismo, mediante una pedagogía activa que suscite el interés de los niños. La introducción de la imagen fija, cuadros de doctrina y de historias santas, así como la difusión del método llamado de Múnich, fundado sobre el proceso inductivo, son las novedades más significativas en la enseñanza del catecismo a principios del siglo XX. No obstante, estas innovaciones no llegaron más que a una minoría de los niños y de las parroquias⁷.

6 J.-A. Jungmann, *Catéchèse: Objectifs et méthodes de l'Enseignement Religieux*, Lumen Vitae, Bruxelles 1995, 59.

7 I. Saint-Martin, *Ver, savoir, croire, catéchismes et pédagogies par l'image au XIX^e siècle* (Coll. Histoire culturelle de l'Europe 5), éditions Honoré Champion, Paris 2004. G. Adler – G. Vogeisen, *Un siècle de catéchèse en France 1893-1980* (Coll. Théologie historique), Beauchesne, Paris 1981, M. Coke, *Le mouvement catéchétique de Jules Ferry à Vatican II*, Centurion, Paris 1988.

3. El segundo tiempo bíblico y litúrgico de la renovación catequística.

3.1. J-A Jungmann y Colomb: articular la liturgia, la Biblia y la dogmática

“La doctrina cristiana no es nunca un fin en sí misma; debe conducir a Dios. El conocimiento sin duda es necesario, pero es el de un camino a seguir”. Así se expresaba J-A Jungmann en su principal libro traducido en francés: *Catequesis*⁸. Aquí, la perspectiva de renovación catequística no es solamente pedagógica. Jungmann establece una distinción entre aquello que deriva del ministerio de la Palabra, la predicación y la catequesis, y lo que le incumbe a la ciencia teológica que trata de la doctrina revelada desde el punto de vista estricto de una verdad a demostrar. En la catequesis se trata de la misma verdad, pero vista bajo el aspecto de los bienes del reino y de la doctrina de la salvación. La catequesis tiene por misión anunciar la salvación como buena noticia y trazar un camino en el seguimiento de Cristo. Por tanto, la catequesis no es una actividad anexa, sino que afecta al corazón mismo de la fe. Por eso, se diferencia del trabajo del teólogo que ordena el dato revelado.

Si resulta posible expresar lo esencial de la fe, sin por ello confundir el trabajo del teólogo con el del catequista, es porque en realidad la doctrina cristiana no tiene una única forma en la tradición de la Iglesia. Más exactamente, según Jungmann y Joseph Colomb posee tres:

- Desde un punto de vista práctico, la vida religiosa se da bajo la forma de la vida litúrgica, de las tradiciones y costumbres de la Iglesia.
- Desde un punto de vista histórico, la historia de la salvación está revelada en la Biblia.
- Desde un punto de vista sistemático, los dogmas están ordenados y orgánicamente demostrados en un catecismo⁹.

8 Jungmann, *Catéchèse*, 55.

9 Jungmann, *Catéchèse*, 59.

Este triple punto de vista corresponde a la estructura del catecumenado bautismal de los Padres de la Iglesia: la *narratio* que lleva al Evangelio, la vida litúrgica que ordena el catecumenado, la *redditio symboli* con las catequesis bautismales que le corresponden. (La mistagogía también puede ser apprehendida según esta triple distinción)¹⁰.

Es decir que para Jungmann, la renovación catequística debe fundarse sobre una renovación teológica. Él, sencillamente, hace un llamado a un desplazamiento de los paradigmas teológicos de la neoescolástica. Al afirmar que la doctrina de la Iglesia no se reconoce sobre una única forma, está cuestionando la teología de la escuela y la lógica del catecismo. No obstante, esto le permite precisar lo que puede ser la fecundidad teológica de la vida litúrgica.

Encontramos toda esta renovación kerigmática de la catequesis con ocasión de las semanas internacionales de catequesis: en Anvers en 1956, en Nimega en 1959, en Eichstätt en 1960¹¹.

3.2. Joseph Colomb: la liturgia fuente organizadora de la catequesis

Sacerdote de San Sulpicio, autor reconocido por numerosas obras teóricas y prácticas, Joseph Colomb es un hombre imprescindible para quien se interese por la catequesis en Francia. Después de haber sido director adjunto de la enseñanza religiosa en Lyon, fue nombrado director del Centro Nacional de la Enseñanza Religiosa (CNER) de 1954 a 1958, antes de dimitir por orden del Santo Oficio.

La aparición del libro de Joseph Colomb, *Aux sources du catéchisme, histoire sainte et liturgie*,¹² fue un acontecimiento para los catequistas de lengua francesa. Superando las aportaciones pedagógicas de la escuela nueva en la enseñanza religiosa, Joseph Colomb colocaba decididamente el movimiento catequístico en el impulso del movi-

10 Ver F. Cassingena-Trévedy, "La catéchèse mystagogique chez les Pères de l'Église", *Lumen Vitae* 49:3 (2004) 257-266.

11 Ver los Cahiers Internationaux de Théologie Pratique en la serie de documentos, en <https://www.pastoralis.org/>

12 J. Colomb, *Aux sources du catéchisme, Histoire sainte et liturgie*, 3 vols., Desclée, Paris 1946.

miento litúrgico ya en acción desde hacía varias décadas en la Iglesia. El vínculo íntimo entre Biblia y liturgia garantizará a su parecer la fecundidad de la renovación catequística una de cuyas fuentes se sitúa en el retorno a los Padres de la Iglesia.

Fue profundizando en la tradición catequística de los Padres de la Iglesia donde Joseph Colomb encontró su fuente. Una doble fuente en realidad.

“La presentación más tradicional del misterio cristiano es la que desarrolla la historia del reino de Dios, tal y como nos es transmitida en las Sagradas Escrituras. Estas son una de las fuentes esenciales del catecismo. Hemos perdido mucho al alejarnos de esta fuente. Debemos alegrarnos de que un poderoso movimiento está haciendo volver a ellas al pueblo cristiano [...]. Otro carácter de la enseñanza tradicional más antigua, es que se daba dentro de un marco litúrgico; la catequesis era el comentario de los ritos vividos por el catecúmeno; se hacía depender la vida moral de la enseñanza vinculada a la misma recepción del sacramento... [...] Ese marco litúrgico era un marco comunitario, la formación cristiana se daba no tanto por la palabra de uno solo como por la influencia, harto más penetrante de una comunidad orante. [...] también ahí, no hemos encontrado más que sequía e ineficacia al alejarnos de la pedagogía oficial de la Iglesia, tan viva, tan activa, tan dramática...”¹³.

La conexión íntima entre Biblia y liturgia es capital. Pues la Biblia es palabra de Dios viva en una comunidad que incorpora esta palabra proveniente de Dios a través de una ritualidad.

Si la liturgia “es el catecismo para los mayores”, sucede que la misma se pone maravillosamente al alcance de los niños. Para el niño comprender es captar con sus ojos, sus manos, con todo su cuerpo, con su inteligencia, rumiando, meditando, orando. Ahora bien, todo eso lo hace la liturgia, según explica el sulpiciano. Hace ver, oír, caminar, jugar y rezar los misterios. Hay una verdadera pedagogía de la liturgia y mediante la liturgia.

13 Colomb, *Aux sources*, 2.

Puesto que la liturgia está basada sobre la historia de la salvación centrada en Cristo, es por consiguiente natural que el ciclo litúrgico proporcione el plan de todo un año de catequesis. Así es como Joseph Colomb organiza sus primeros años catequísticos en torno al tiempo litúrgico. Las ventajas son evidentes. El niño penetra en las riquezas de la doctrina, no como un sistema, sino como una realidad histórica en y por personajes bíblico. Por otra parte, estos acontecimientos son celebrados y los misterios de Cristo se convierten en oración y vida íntima¹⁴. Todas estas elaboraciones nuevas están en el centro de los intercambios de las semanas internacionales para la catequesis y la misión, que no tengo necesidad de retomar aquí puesto que han sido objeto de numerosos trabajos. Colomb se inspiró también para esta conexión con la liturgia en las publicaciones catequísticas de Françoise Derkenne.

En este movimiento iniciado por Jungmann y Colomb dos mujeres fueron pioneras en el cambio de los métodos catequísticos con este punto común: que la liturgia fuese el centro de esta renovación catequística. Para lograrlo, me apoyaré sobre una tesis de un teólogo indio del Kerala, Sajan Pindyan¹⁵.

3.3. Françoise Derkenne (1907-1997)

Françoise Derkenne puede ser considerada como una de las pioneras de la renovación catequística en Francia con una obra que tuvo una gran repercusión: *La vie et la joie au catéchisme*¹⁶ cuya primera publicación remonta a los años 1930. Profesora de formación, surgida de una familia católica de Lille, se apasionó por la pedagogía nueva y se comprometió en la enseñanza religiosa con el fin de aprovechar los avances en pedagogía y así superar la enseñanza tediosa del ca-

¹⁴ Colomb, *Aux sources*, 19.

¹⁵ S. Pindyan, *Catéchèse et liturgie: étude historique et théologique, à partir de Françoise Derkenne, d'Hélène Lubienska de Lenval et du renouveau catéchétique du XXI^e siècle en France* (tesis), 2 vols., Institut catholique de Paris, París 2016. Lo que se refiere a Françoise Derkenne, se encuentra en las páginas 17 a 86 de la tesis.

¹⁶ F. Derkenne, *La Vie et la Joie au Catéchisme: Application des méthodes actives au catéchisme. Un centre d'intérêt complet en 30 leçons*, 2 vols., 1^{er} année, J. de Gigord, Paris 1935, 249. A todo ello hay que añadir otras ediciones y cuadernos para los niños.

tecismo mediante preguntas y respuestas. Su pasión era tal que una parroquia de las afueras de París, le confió un centenar de niños de ambiente popular para aplicar y mejoras sus nuevos métodos. El primer tomo de su primer volumen *La vie et la joie au catéchisme* fue escrito con esta experiencia de la enseñanza religiosa en ambiente popular. El segundo volumen fue escrito más tarde sintiéndose fuerte debido a su experiencia de educadora en trabajos prácticos en el Instituto Superior Catequístico (primera denominación del ISPV) en los años cincuenta. Como todos los profesores del ISC también ella sufrió de lleno la crisis de 1957. El Santo Oficio exigió que dimitiera y sus obras tendrían que ser corregidas.

La vida y la alegría en el catecismo combina dos intuiciones esenciales, una inspiración pedagógica obtenida en su experiencia docente y en las publicaciones del movimiento de la Escuela Nueva y una organización de toda la catequesis sobre la oración de la Iglesia y todo el año litúrgico. Sajan Pindiyan lo explica muy bien: Françoise Derkenne dice: “todo el catecismo está en el misal”¹⁷. Con ello, ella quiere poner a los niños en contacto con la persona de Cristo vivo actualmente en los misterios celebrados por la Iglesia durante el ciclo litúrgico, antes que ante verdades abstractas contenidas en un manual preconcebido y, así, hacerles vivir la enseñanza que da la Iglesia, madre de todos los bautizados, a lo largo del año litúrgico¹⁸. Viviendo los misterios del año litúrgico es como cada cristiano adulto vive la enseñanza de la Iglesia en la familia y la parroquia, y quiere dar así a los niños lo que ella vive personalmente¹⁹.

17 F. Derkenne, “Des témoins nous parlent de Joseph Colomb”, *Revue Catéchèse* 80 (1980) 97-98. Ella continúa: “Yo quería poner a los niños en contacto, no con unas verdades abstractas, sino con la persona del Cristo vivo actualmente y del cual nosotros revivimos los misterios a lo largo del ciclo litúrgico: esa es ciertamente la enseñanza que la Iglesia da sin cesar a los adultos; es también lo que yo vivía a lo largo del año litúrgico, tanto en familia, como en la parroquia, y eso era lo que yo quería hacer vivir a los niños” citado en Pindiyan, *Catéchèse et liturgie*, 19.

18 F. Derkenne, *La Vie et la Joie au Catéchisme: Application des méthodes actives au catéchisme. Un centre d'intérêt complet en 30 leçons*, 2 vols., 2^e année, J. de Gigord, Paris 1940, 2. F. Derkenne. “Catéchisme et vie liturgique”, *La vie spirituelle* II (1938) 200-205, 201.

19 Pindiyan, *Catéchèse et liturgie*, 34.

Lo esencial para Françoise Derkenne es diferenciarse de una enseñanza nocional para favorecer un verdadero encuentro con Cristo. Lo cual era algo perfectamente ajeno al pensamiento del Santo Oficio de la época, al menos hasta el Concilio Vaticano II. Lo cual explica su condena en 1957.

3.4. Héléne Lubienska de Lenval (1895-1972)

Contemporánea de Derkenne, Helena Lubienska de Lenval puede también ser considerada como una pionera del movimiento catequístico de renovación a mitad del siglo XX. Al igual que ella, su inspiración para la renovación de la catequesis es a la vez pedagógica y litúrgica, pero con matices diferentes.

Nacida en Roma en 1895, Helena Lubienska de Lenval²⁰ era de origen polaco y de una familia noble. Fue en Polonia donde ella vivió su infancia y su formación en instituciones religiosas. Su vida fue complicada a causa de las dos guerras mundiales, de un matrimonio que desembocó en separación y nulidad canónica, el nacimiento de un segundo hijo discapacitado que murió joven. A diferencia de Françoise Derkenne, ella tenía un carácter solitario y trabajaba sola, lo cual no impidió la influencia de sus obras sobre el movimiento catequístico de los años 1950 con una dimensión internacional que no tenía Françoise Derkenne. No publicó manuales pedagógicos para los niños, pero sí muchas obras de reflexiones pedagógicas al principio y catequísticas a continuación. Lo que marcó la vida de Helena Lubienska fue su encuentro con María Montessori. Durante toda su vida difundió, explicó y tradujo el pensamiento de la gran pedagoga italiana. Para ella, el movimiento de la pedagogía nueva se resumía en la autoridad pedagógica y espiritual de María Montessori. En un segundo momento de su vida en los años 1940, redescubre la fe y comienza a publicar obras que tienen por finalidad aplicar el método Montessori a la educación espiritual de los niños, sin por ello ser documentos catequísticos. Lo que permitió que no fuera alcanzada por la crisis de 1957. Helena Lubienska proponía cinco principios pedagógicos de la educación religiosa:

20 El apellido Lubienska proviene de su marido, de Lenval el apellido de su madre y su abuela quien fundó un hospital en Niza. Pindyán, *Catéchèse et liturgie*, 89-92.

- El cuerpo es el instrumento del Espíritu.
- La actitud interior se modela sobre el gesto.
- Vivamos la misa mediante una participación activa. (Creación de misas movidas).
- Apartemos lo accesorio para captar lo esencial.
- La moral religiosa es la conciencia de la presencia de Dios²¹.

Sajan Pindiyan explica:

“Por sus principios y procedimientos pedagógicos María Montessori y Helena Lubienska pretenden ofrecer una educación integral a los niños respetando su unidad y su armonía; no se contentan con una simple enseñanza intelectual. Si, para la primera, la educación actúa a tres niveles: muscular, sensorial e intelectual, la segunda les añade la dimensión espiritual. Helena Lubienska busca hacer que los niños sean conscientes de la presencia de Dios, y de ese modo formarlos para la vida cristiana”.

Finalmente, es necesario notar las referencias constantes a la Biblia en los escritos de Helena Lubienska de Lenval y a las tradiciones litúrgicas orientales. Para ellas, las dimensiones bíblicas y litúrgicas son inseparables lo cual explica su interés por el movimiento kerigmático de la catequesis y su presencia en las semanas internacionales de Eichstätt principalmente.

Para el magisterio romano y más particularmente para el Santo Oficio y el cardenal Ottaviani, la Biblia y la liturgia eran secundarias en importancia con relación a la enseñanza dogmática y el saber de la fe, contenido en el *Catéchisme à l'usage des diocèses de France*. El enfoque era como mucho explicativo o nocional, conminatorio, pero ciertamente no iniciático. Los enfoques bíblicos y litúrgicos de la renovación catequística europea eran pues poco compatibles con los principios neoescolásticos que garantizaban la estructura teológica de base de los catecismos oficiales. La crisis era inevitable.

21 H. Lubienska de Lenval, *L'éducation du sens religieux*, (Coll. Centre d'études pédagogiques) Spes, Paris 146. También Pindyán, *Catéchèse et liturgie*, 99.

4. ¿Eclipse de la cuestión litúrgica en la catequesis después del Concilio?

Si bien el impulso kerigmático de la catequesis se ha surtido sin rodeos de la fuente litúrgica, asistimos en los años 1960 a una especie de eclipse de la cuestión litúrgica. Los pensadores y los autores de la catequesis parecen dejar de lado la cuestión²². Es preciso notar que la revista *Catéchèse* ya no aborda la cuestión litúrgica entre 1964 y 1982, y que el texto de referencia de los obispos de Francia de 1979 es particularmente tímido sobre el tema. Para la revista *Lumen Vitae*, aunque la cuestión litúrgica está presente más de 50 veces entre 1950 y 1960, en la década de los ochenta, no hay ni un solo artículo sobre dicho tema²³.

Sin embargo, en Francia al menos, la práctica de celebraciones catequísticas se extiende para todas las edades, como lo explica muy bien Philippe Guérin en la revista *La Maison Dieu*²⁴. ¿Cómo explicar estos cambios, estas paradojas y estas rupturas con el poderoso impulso de las primeras generaciones de la renovación catequística?

4.1. Modelos antropológicos y liturgia: difícil cohabitación

4.1.1. Los modelos antropológicos y temáticos de la catequesis

Aquí, en parte, me baso sobre un análisis de Georges Duperray, antiguo colaborador de Joseph Colomb y responsable catequístico para la diócesis de Lyon durante muchos años²⁵. Éste establece un paralelo entre un alejamiento progresivo de la cuestión litúrgica y la aparición y desarrollo de métodos catequísticos basados sobre la incorporación de la experiencia humana fundamental como refe-

22 Señalemos que la revista *Catéchèse* ya no aborda más la cuestión litúrgica entre 1964 y 1982, y que el texto de referencia de los obispos de Francia de 1979 es particularmente tímido sobre el tema.

23 Esto está bien estudiado en la tesis de Sajan Pindiyan, anteriormente mencionada.

24 P. Guérin, "Cinquante ans de rapports entre catéchèse et liturgie en France", *La Maison-Dieu* 234 (2003) 7-24.

25 Mi referencia es un texto de una conferencia de G. Duperray, "Ou va la catechese?", *Catechese* 68 (1977) 323-337.

rente de la práctica catequística. (Las catequesis llamadas antropológicas o conocidas como “a partir de la vida” en el uso corriente de los catequistas). En cierto modo, la experiencia existencial tomó el lugar de la experiencia litúrgica y bíblica de la primera generación de la renovación catequística. Pero este eclipse de la reflexión sobre la liturgia intentó ser corregido en la práctica gracias a la emergencia de celebraciones internas a la actividad catequística. Como si los lugares de prácticas catequísticas buscando su eclesialización encontraran la respuesta en las celebraciones catequísticas que intentaban recuperar una inscripción en la liturgia de la Iglesia que se había relajado. Esta compensación por la celebración, generalmente al fin de cada secuencia catequística, tuvo tendencia a pesar de sus intenciones iniciales, a ahondar el foso entre los lugares catequísticos y la comunidad cristiana parroquial. No obstante, permitió conservar un aspecto litúrgico para los catequizados de esta tercera generación de la renovación catequística.

En resumen, a pesar de *Sacrosanctum Concilium* que validaba ciertamente algunos elementos de la renovación catequística, el pensamiento y la práctica catequística posconciliar dejaron de lado la liturgia, pero al mismo tiempo ésta apareció de manera diferente en la práctica catequística para las parroquias y las capellanías, pero sin inscribirse en la ritualidad de la Iglesia.

4.1.2. Cambio epistemológico sobre la experiencia

Esto nos permite centrar nuestra atención en un cambio epistemológico profundo que se ha producido a lo largo de los años sesenta y setenta. El concepto de experiencia ha cambiado de sentido, acompañando sin duda una baja sensible de la práctica dominical. Para Joseph Colomb, J-A Jungmann, Helena Lubienska y otros (como Jean Mouroux), la experiencia en cuestión en catequesis es una experiencia en la fe, una experiencia que tiene una dimensión religiosa ya presente, estructurada por la fe de la Iglesia. En contraste, para los agentes que van a aplicar la lógica antropológica de la cateque-

sis,²⁶ la experiencia fundamental es humana y autónoma y a partir de este terreno abonado el paso al Evangelio y a la fe en Jesucristo puede realizarse. Pero, en este movimiento metodológico, se produce un desplazamiento teológico y filosófico. Existe la convicción de que toda experiencia fundamental humana es a la vez autónoma y sin embargo puede traducirse en el lenguaje del Evangelio. Lo que no se traduce sería pues secundario. Nos encontramos en el cruce de una cuestión filosófica del lenguaje y de teología fundamental. No nos es posible desarrollar aquí esto, pero percibimos su repercusión sobre la relación entre liturgia y catequesis.

Recogiendo la experiencia humana fundamental, profana y autónoma, la tarea catequística no podía apoyarse sobre la liturgia que propone una experiencia ya modelada por la Biblia y el lenguaje de la fe. El cambio epistemológico a propósito de la experiencia conducía necesariamente a un posicionamiento diferente sobre la liturgia. La corriente antropológica no podía asumir que la liturgia fuese fuente ni algo previo al proceso catequístico. El lenguaje codificado de la liturgia no puede venir sino al final, como la traducción de aquello que se anunció o vivió en el grupo de catequesis. La liturgia está basada en el lenguaje religioso y por tanto fuera de la experiencia humana según esta epistemología y dentro de ese enfoque. Una reflexión de Karl Rahner se ha citado²⁷ más de una vez para justificar este desplazamiento: “la misa en la vida es la condición previa de la misa en la Iglesia”²⁸. Ahora bien, este desplazamiento epistemológico no está presente como tal en Karl Rahner. Para el teólogo alemán la vida de la que se trata, es la vida de la fe, el sentido del sacrificio, la hospitalidad para con el otro, la vida interior espiritual. En él, no se trata de un paso de una posición antropocéntrica a una abertura al Dios revelado, sino de la sistematización de la liturgia con el conjunto de la vida cristiana. (Obviamente, existió en Francia, al me-

26 Ver sobre el particular, A. Fossion, *La catéchèse dans le champ de la communication* (Coll. Cogitatio fidei 156), Cerf, Paris 1990, cap. 8. J.-P. Bagot, *Dire Dieu enfin*, Desclée de Brouwer, Paris 1991.

27 J. Le Du – P. Guérin, *Transgression et réconciliation dans la vie des jeunes* (Coll. Pâque nouvelle), éditions du Chalet, Lyon 1970.

28 K. Rahner, *L'Eucharistie et les hommes d'aujourd'hui: réflexions spirituelles et pastorales*, Mame, Tours 1966, 57.

nos, una lectura abusiva de Karl Rahner, un “rahnerismo pastoral”, que es una aplicación fuera de contexto de una cita teológica a un método catequístico). Para decirlo con el lenguaje de los catequistas de ese periodo, “la liturgia no era la vida”.

4.1.3. Celebrar la vida, celebrar un tema

Ante la dificultad práctica y teológica de la aplicación de las catequesis antropológicas, llamadas también “a partir de la vida”, dificultad en establecer la relación vida-fe sin que ello resulte artificial o extrínseco, las catequesis temáticas han tomado el relevo y son ampliamente desarrolladas luego en occidente. En lugar de partir de la experiencia de vida, el punto de partida se sitúa en una idea o un valor: la amistad, la libertad, el perdón, la solidaridad, etc. Para ilustrar el tema o el valor compartido, los autores catequísticos toman ejemplos de los pequeños sucesos de la vida, y luego en extractos de los evangelios. En la práctica, el tema o el valor, remiten hacia él mismo el Evangelio y la vida, se trataba ante todo de ilustrar una idea establecida previamente²⁹. En este esquema catequístico muy extendido todavía, el tema sirve de punto de apoyo para la celebración que cierra la secuencia y que está construida en función de dicho tema. Algunos documentos catequísticos llegan incluso hasta decir que ¡es necesario celebrar el tema estudiado!

La liturgia, como celebración de fin de secuencia catequística, es entonces concebida como una puesta en correlación de ideales con textos y gestos. Estos sirven ante todo para ilustrar una finalidad. Las catequesis temáticas son una variante de la corriente antropológica en la que una temática ha remplazado a una experiencia de vida; en ella, la lógica de la celebración, es la misma, viene a recoger o traducir los valores humanos que intenta devolver en el lenguaje del evangelio.

El movimiento catequístico francés, en efecto, no ha rechazado la liturgia, aún más se ha apoyado en ella desde los años 30 hasta los años 60. Pero a partir de los años sesenta la renovación de la cate-

²⁹ Para un buen análisis de este fenómeno: A. Nguyen, *L'aveu sa place et son rôle dans la catéchèse*, (memoria), Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique, Paris 2004.

quesis en el siglo XX ha contribuido a crear una especie de oposición entre la vida y la liturgia, incluso una reticencia que no logra compensar la integración de celebraciones en el proceso de la catequesis. El problema es en primer lugar epistemológico, existe un conflicto entre la experiencia humana y el lenguaje religioso, es eclesial, la celebración catequística ha tenido tendencia a vivirse aparte de la asamblea de la comunidad en su totalidad, es sencillamente litúrgica, puesto que la liturgia es tematizada y su actuar propio, su *lex orandi* es utilizada, incluso modificada para entrar en la temática catequética. La liturgia se ha vuelto nocional. Finalmente, es teológico, al afirmar que la liturgia y la Biblia no están en la vida, porque sus prácticas catequísticas contribuían a mantener un extrinsecismo teológico que, no obstante, sus buenas intenciones pastorales deseaban superar.

5. Ir al núcleo de la fe: un gesto teológico y catequístico fundador

5.1. La vigilia pascual como matriz y punto de apoyo

Pasar de una catequesis de mantenimiento a “una catequesis de propuesta de la fe”, tal era la orientación determinante del campo de trabajo catequístico emprendido por la Conferencia Episcopal francesa en 2001. Allí, liturgia e iniciación fueron estudiadas conjuntamente: “Vayamos al núcleo de la fe. Vayamos allí donde late el corazón de nuestras comunidades”, era también la intuición fundadora contenida en una pequeña obra que tuvo mucho eco³⁰. Los obispos en 2003 invitaban a ¡dar un rodeo por el corazón! “Antes de decidir lo que convendrá hacer, antes de elegir los medios de hacerlo, estamos persuadidos que necesitamos ir juntos, unos con otros, al corazón de la fe”.

La vigilia pascual es la matriz de toda liturgia, podríamos decir de toda experiencia de fe de la Iglesia. Aquí se encuentra la fuente y la cumbre de la vida cristiana. A partir de este núcleo central todo

³⁰ Commission épiscopale pour la catéchèse et le catéchuménat, *Aller au cœur de la foi: Questions d'avenir pour la catéchèse* (coll. Documents d'Église), Bayard, Paris 2003.

se desarrolla. “Ese día, después de 40 días de cuaresma, después de haber pasado por la celebración de la cruz, las comunidades cristianas se reúnen para el bautismo de los nuevos creyentes. Pero, la celebración que los congrega los arraiga por sí misma dentro del gremio del mismo Cristo”³¹. Posición emblemática, el corazón de la fe y el corazón de la comunidad se aglutinan.

Esta iniciativa que ubicó la experiencia que hace una comunidad cristiana en la vigilia pascual como el núcleo de todo cambio catequístico obtuvo su fundamento de la *Carta a los católicos de Francia* de 1996, pero también de un profundo movimiento de renovación de la iniciación cristiana de los adultos para la publicación, la reflexión teológica y la aplicación progresiva del RICA, el *Ritual de la iniciación cristiana de los adultos*, traducción francesa del *ordo initiationis christianae adultorum* de 1972. Como lo ha mostrado Roland Lacroix en su tesis de teología³², el catecumenado francés ha vivido gracias a una cierta pastoral temática, en la que la estructura litúrgica del OICA estaba poco presente. La incorporación de la organización litúrgica de la iniciación cristiana de los adultos después de la publicación del RICA ha sido determinante para la renovación teológica de la iniciación cristiana en Francia. La expresión repetida por el DpC de “inspiración catecumenal de la catequesis”³³ se inscribe naturalmente dentro de este movimiento.

5.2. La experiencia de la fe que la liturgia nos hace vivir

“Al hacernos atravesar la noche pascual, esta celebración vuelve a sumergir en efecto nuestras existencias en lo que constituye nuestra común vocación: formar juntos un pueblo de discípulos que ca-

31 Commission épiscopale pour la catéchèse et le catéchuménat, *Aller au cœur de la foi*, 14.

32 R. Lacroix, *Le catéchuménat des adultes en France 1945-2005. Analyse historique, pastorale et théologique* (tesis), 2 vols., Institut Catholique de Paris, Paris 2017, tesis para la obtención del doctorado en teología. Ver I.-C. Gazzola – R. Lacroix – J. Molinario, *Parole et rite, un lien fécond: L’initiation chrétienne des adultes dans sa mise en œuvre*, Cerf, Paris 2018. J. Molinario – R. Lacroix (dirs.), *L’initiation chrétienne, quel avenir? Les cinquante ans de l’Ordo initiationis christianae adultorum* (coll. Patrimoines) Cerf, Paris 2023.

33 DC 61-62.

minan siguiendo al Señor”³⁴. El cambio de postura reside en el reconocimiento de la capacidad iniciadora de la experiencia litúrgica. Sobre este punto la reflexión del Hermano Patrick Prétot en la revista *Lumen Vitae* en 2004 es esencial, el título de su artículo lo dice todo: “Catequesis y liturgia la refundación en la experiencia”³⁵. La vigilia pascual nos hace vivir lo esencial de la fe. No se trata de un desvío para la catequesis que se ubica ahora en el corazón activo de la fe de las comunidades.

Existe una importante convicción teológica y antropológica. La liturgia es el baño de nuestro nacimiento en la fe, y la liturgia de Pascua aún más. La liturgia es nuestro baptisterio dice por su parte François Cassigéna. Pero no se trata solamente de un hecho individual: la Iglesia se reúne convocada por su Señor con el fin de vivir en su seguimiento el paso de la muerte a la vida. “Los cristianos se reúnen para vivir algo juntos”.

La liturgia nos hace vivir el camino tras Él (él que es la luz), nos hace vivir la escucha comunitaria de la Palabra, nos hace volver a vivir la inmersión bautismal, nos hace vivir el pan del cielo que se da y se comparte en el cual la comunidad se convierte en cuerpo, nos hace vivir su envío, mostrándonos que la comunidad reunida es un acontecimiento, que requiere su dispersión y su nueva convocación. La Iglesia vive de ser llamada y enviada. La liturgia tiene una función a la vez iniciática y reguladora para la vida del creyente.

La iniciación *mediante* la liturgia es una pedagogía de la inmersión en la experiencia cristiana de una comunidad que vive de ella y que le hace “mantenerse en pie creyendo”. El texto desplaza la cuestión pedagógica en catequesis. La acción catequística ya no está principalmente adosada a un modelo de aprendizaje sino comprendida como un itinerario de entrada *en* la fe de la Iglesia, *por* la Iglesia. Con respecto del desarrollo del movimiento catequístico en el siglo XX, observamos un real desplazamiento en el que la intuición de los

34 Commission épiscopale pour la catéchèse et le catéchuménat, *Aller au cœur de la foi*, 12.

35 P. Prétot, “Catéchèse et liturgie la refondation dans l’expérience”, *Lumen Vitae* 49:3 (2004) 287-301.

fundadores se ha reactivado. La inspiración litúrgica da un poderoso contenido a la noción de iniciación.

5.3. Una fe imbuida por el misterio pascual

“La vigilia pascual, centro de la liturgia cristiana, y su espiritualidad bautismal son una fuente de inspiración para toda la catequesis”³⁶. Al citar esta referencia al DGC, el capítulo 2 del *Texto nacional para la orientación de la catequesis*, publicado en 2006 y siempre en vigor, se define el centro de la acción catequística de manera concreta. Lo que tiene vocación de renovar la catequesis, no son las devociones periféricas, ni los valores o las ideas del cristianismo presentes en la sociedad. La renovación es bautismal, inscrito en la muerte y la resurrección del Señor hasta que vuelva.

El proceso fundado sobre la relectura de la vigilia pascual como una especie de mistagogía no debe comprenderse como un rodeo para volver luego a la catequesis. Sino que inscribe la catequesis de iniciación allí donde la fe y la Iglesia nacen en el misterio de la muerte y la resurrección de Cristo, primer nacido de entre los muertos. Primer nacido de toda la creación. Nosotros nacemos a la vida nueva en Pascua. Esta relación entre la liturgia y la catequesis está inscrita en la Biblia en la Pascua de los hebreos (Ex 12) y en la Pascua de Cristo y ha realizado una real confluencia entre la catequesis y el catecumenado.

6. Epílogo

No obstante, esta orientación fundante de principios de los años 2000, es a mi parecer aún profética en la medida en que el movimiento catequístico francés no ha asumido todavía plenamente este vínculo entre la experiencia litúrgica pascual, por una parte, las prácticas catequísticas de la infancia y de la adolescencia por otra, y finalmente, la experiencia del itinerario de la iniciación cristiana de los adultos. Esta última es la verdadera fuente de la reactivación

36 DGC 91; Conférence des évêques de France, *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France et Principes d'organisation* (coll. Documents d'Église), Bayard, Paris 2007, 35.

del vínculo entre catequesis y liturgia. Descubrimos algunas huellas sobre ello en el *Directorio para la Catequesis* de 2020 aun cuando el modelo de aprendizaje y de catequesis preparatoria se encuentran presentes en él. “La catequesis no puede, pues, ser solamente considerada como una preparación para los sacramentos, sino que debe ser entendida en relación a la experiencia litúrgica”. “La catequesis se halla intrínsecamente asociada a toda la acción litúrgica y sacramental, pues es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Cristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres”(DC 96³⁷).

37 Se trata de una cita de *Catechesi tradendae*, 23.